

Quiero de Islandia.
El Museo de Arqueología. 25-11-73. P.S.

PISAGUA. Por Valeria Teitelboim. Editorial Quilmes s.a. Santiago, enero de 1973. 11,5x17,5 cms.

Escrita originalmente en 1937, este libro de recuerdos personales sobre el campamento de reeducación de Pisagua, es por una nueva edición con motivo de la reedición de su primer, quien postula a ser reelegida senador por Santiago.

En sus apariciones anteriores la obra se cambió bajo otro título: "La semilla en la arena". El escritor confiesa, que entonces desoía llamarlo directamente Pisagua, pero no lo hizo porque entonces "estaba enfermo de pretendidas universalidades. Tenía, al menos, el idealismo gongórico". Ahora ya revuelto también, pero cambia pensar si su idea es oportuna. Pese al empeño por no establecer vivo el mito Pisagua, el nombre del olvidado puerto en el desatto por a cada siglo en la actualidad, en particular a las nuevas generaciones. En definitiva, aunque más rectos, parecería más decidir el título propuesto por Almada, "La cárcel transparente".

Pisagua constituye un capítulo de la historia política reciente, que a nadie se le ocurrirá olvidar. Por bien o por mal, cuando el Presidente González Videla resolvió procribir al partido comunista, que había condicionado a elegirlo, por estimar que éste preparaba una asonada revolucionaria desde sus bases en el marthón, echó a andar a los dirigentes marxistas. En la alternativa de recluirlas en una cárcel común o confinados en un lugar aislado de la vigilancia, optó por el segundo camino. Los detenidos fueron mayoritariamente abizados en campamentos especulamente habilitados en Pisagua.

Valeria Teitelboim enfatiza en su libro aspectos sumbríos de la descomulgación de Pisagua. Es cierto, en último término, que el propio puerto era una prisión de la que no resultaba fácil escapar. Pero trasciendo del relato que, de otra parte, se trataba de una cárcel muy su género, en que los presos cuando podían vivir con sus esposas y los niños tejían relaciones con las lugareñas; que unas y otros podían distribuir o, siempre a su comando, organizar fiestas o encargarse productos desde el resto del país. El escritor resalta la vestida según la costumbre Pisagua era como un lugar de vacaciones forzadas, pero sus personajes al menos podían distraer con el baño elima marino y tumbarse de mañana, tarde o noche en las aguas del Pacífico.

En definitiva, lo más efectivo es que Pisagua no fue un reformatorio ideológico. Los presos no sólo mantuvieron sus convicciones sino que se crearon medios para tomar aún las últimas organizaciones comunistas de control y disciplina. Así lo ilustra una anécdota que comienza el libro. Habiendo constituido un grupo central, los improvisados artistas apoyaron sus actuaciones en alusiones pueriles de la vida de los detenidos. Consecuencia: "Las autoridades pusieron en estado de guerra y el Comité recabó un veredicto eológico de prohibiciones para los actores...". E. Comité no podría ser otro que el que se creó para los comunistas. Anecdotal recitación una de las teorías comunistas: "entonces se mala al arte", pero como en su relato Valeria Teitelboim lo vuelve a ocuparse del asunto debe suponerse, que la pasión cayó en el vacío.

Pisagua. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pisagua. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile